

librarme de los peligros que amenazan mi salvación, y contribuiré eficazmente á la de mis hermanos. Vos fuisteis, divino Corazón de mi Jesús, el corazón de Pablo, el corazón de Javier y el de todos los hombres apostólicos ¡sed, pues, igualmente el mío! Venid á producir en mí vuestras virtudes. A Vos me consagro de nuevo: os dedico mis trabajos y sudores, mis penas y alegrías, mi vida y el fin de ella. Y ahora á Vos me vuelvo, ¡oh Trinidad augusta! después de haberos bendecido porque me disteis el Corazón de Jesucristo, permitidme que, á mi vez, yo os lo ofrezca. ¡Ah! dignaos, os suplico, aceptar la reparación que os hace El por todo el mal que he cometido yo y por todo el bien que hubiera debido hacer.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Las quejas del Corazón de Jesús. Ved este corazón:—Estudad su nobleza y excelencia..... Que ha amado tanto á los hombres. Notad esta palabra tanto y recordad los principales beneficios que atestiguaron este amor. Y que es tan poco amado. ¡Verdad muy triste! Jesucristo no recibe de la mayor parte de los hombres sino ingratitudes y menosprecio..... Busca consoladores; ¿en dónde los encuentra? Pero lo que más me apena es que son los corazones que me están consagrados los que así proceden conmigo..... Oh Jesús, ¿qué corazón os está más consagrado que el de vuestros Sacerdotes?*

PUNTO SEGUNDO.—*Las peticiones del Corazón de Jesús.—¡Es el Señor Soberano el que pide! Podría mandar, y ruega. Mendiga nuestro amor, nuestras reparaciones, nuestro celo para que le demos á conocer y lo hagamos amar. Se dirigía á una pobre religiosa para establecer una devoción que debía ganarle tantos corazones; pero á mí, su ministro, ¿no me pide nada?*

PUNTO TERCERO.—*Las promesas del Corazón de Jesús: su Corazón se ensanchará para esparcir abundantemente las influencias de su amor sobre todos los que le honren y se esfuerzan en hacerle honrar por los demás. Promesas para nosotros;*

promesas tocante al éxito de nuestros trabajos. La Beata Margarita María Alacoque decía: «yo no conozco otro ejercicio que levante tan prontamente á las almas á un alto estado de perfección. Los que practican esta devoción tendrán un don particular para conmover los corazones. Amemos pues, y hagamos amar, á aquel Corazón que tanto nos ha, amado.»

#### MEDITACIÓN XCIII

TERCERA DOMÍNICA DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.—*Hic peccatores recipit. (Tom. II, p. 84.)*

*Tres conmovedores efectos de la divina misericordia para con los pecadores.*

#### MEDITACIÓN XCIV

CUARTA DOMÍNICA DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.—*Ex hoc jam homines eris capiens. (Tom. III, p. 138).*

*El Sacerdote pescador de hombres.*

#### MEDITACIÓN XCV

QUINTA DOMÍNICA DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.—*Nisi abundaverit justitia vestra plus quam Scribarum et Phariseorum, non intrabitis in regnum celorum. (Matth., V, 20).*

I. Dios quiere que la justicia de los Sacerdotes sea abundante.

II. También los Sacerdotes pueden merecer los reproches hechos á los Escribas y Fariseos.

#### PUNTO I

**Dios quiere que la justicia de los Sacerdotes sea abundante**

Para convencerse de ello basta recordar las tres comparaciones usadas por Jesucristo al instruir á sus ministros, tocante á las obligaciones que Él les.

imponere: *Vos estis sal terræ... lux mundi... civitas supra montem posita* (1). El Salvador, dice Cornelio á Lápide; acaba de publicar las ocho Bienaventuranzas que son como un resumen de la perfección evangélica; y en seguida hizo de ellas una aplicación personal á los apóstoles y á sus sucesores en el santo ministerio. Lo primero que de ellos exige, es que sean *sal de la tierra*; como si les dijera; *Vos, o apostoli, quos eligo, ut meo exemplo sitis pauperes spiritu, mites, mundo corde, misericordes...; hoc ipso eritis sal terræ*. Os he escogido para remediar la corrupción universal: por consiguiente, ¿de qué fuerza, de qué santidad necesitaréis! Seréis sal de la tierra si hablareis como oráculos y viviereis como dioses. *Sacerdotes ergo sint sal terræ, ut eam præsentent morum integritatem, quæ cæterorum sit censura et disciplina; quod efficiant, si loquantur ut oracula, vivant ut numina* (2). La luz del mundo. El Sacerdote es en el mundo espiritual de la Iglesia, lo que el Sol en el mundo físico: *Sicut ergo sol illuminat cloacas putidas, sed ab iis non sordidatur... Ita et tu, o sacerdos, doceas hominem carnalem, et eum emundes, sed ab eo nullam labem contrahas. Sol est in cælo, sed inde radios spargit in terram, quibus eam illustrat; ita et tu mente sis in cælis, corpore in terra, ut eam tuo sermone et exemplo virtutis illumines, calefacias et accendas* (3). La ciudad puesta sobre el monte y que no puede esconderse enseña al Sacerdote que todas las miradas están fijas en él; le enseña que él es hombre público, que se debe á todos, y que es destinado á la más alta perfección. Ya lo había dicho el profeta: *Super montem excelsum ascende tu, qui evangelizas Sion; exalta in fortitudine vocem tuam, qui evangelizas Jerusalem* (4). ¡Oh Dios mío! Si á menudo yo hubiera meditado estas palabras, habría comprendido mejor que el celo sacerdotal debe elevarme por encima de la naturaleza; que

- (1) Matth., V, 13 et 14.  
 (2) *Comment in h. loc.*  
 (3) *Ibid.*  
 (4) Is., XL, 9.

me obliga á hablar con fuerza; que debiendo yo dirigir á las almas hasta por los caminos más perfectos, yo debo ir por ellos el primero. Es pues, verdad que los Sacerdotes deben tener una justicia abundante. Ellos son los continuadores de la obra de Jesucristo; lo representan; son sus vicarios... Por esto San Bernardo les dice: *Nonne ea via qua Christus ambulavit, et vos debetis ambulare? Nonne sicut conversatus est, et vos vicarii ejus debetis conversari?* Y San Buenaventura: *Vicarius Christi vicem Christi debet gerere, in beneplaciti ejus promotione, in potestatis ejus auctoritate, et in similitudinis ejus representatione* (1). Pero que el Sacerdote represente con su dignidad al Hijo de Dios, y que lo combata con la tibieza; que tenga su poder, y no se esfuerce en adquirir la eminente santidad que no le es menos esencial, ¿no es esto insultar al mismo Jesucristo y querer dividir lo que de suyo debe ser indivisible?

Si se pregunta cuál es la abundancia de justicia á que están obligados los Sacerdotes, San Gregorio Nazianceno contesta: *Hæc summa est ut virtute tales existant, ut, uno verbo dicam, cælestes sint; ac possint purgari primum, deinde purgare; sapientia instrui, atque alios sapientes reddere; lumen fieri, et alios collustrare; accedere ad Deum, et alios adducere; sanctificari, et aliis sanctificationem afferre* (2).

## PUNTO II

Cómo los Sacerdotes pueden merecer los reproches hechos á los Escribas y Fariseos

En el Cap. xxiii de San Mateo, donde Jesucristo combate directamente á esos falsos doctores cuya conducta era para el pueblo un escándalo tan peligroso, la primera cosa de que les reconviene es que enseñan á los demás la vía de la salvación, y no caminan por ella: *Dicunt et non faciunt*. Si rehusáis someteros á la ley divina, no os toméis el cargo

- (1) *De sex alis Seraph.*, c. 6.  
 (2) *In distichon.*

de promulgarla; que si ese cargo tenéis, sed los primeros en cumplirla. Decir y no hacer es ponerse en contradicción consigo mismo; es fabricar con una mano y destruir con la otra: hacer despreciable al que anuncia una doctrina, es hacer despreciable la doctrina misma. Este error, común en la Sinagoga, ¿es raro en la Iglesia? ¡Ay, cuántas veces he debido reprochármelo á mí mismo!

Añádase que los Escribas y Fariseos eran duros para los demás; no tenían indulgencia más que para sí: *Alligant onera gravia et importabilia, et imponunt in humeros hominum: digito autem suo nolunt ea movere*. Nada hay más opuesto á la caridad cristiana y al espíritu del Salvador que tomó sobre sí mismo todas nuestras enfermedades y crímenes, que se mostró siempre tan lleno de condescendencia y de compasión para los pecadores. Pero sobre todo, el orgullo y la hipocresía de estos hombres perversos era lo que más encendía la indignación del Hijo de Dios: *Omnia opera sua faciunt ut videantur ab hominibus: dilatant phylacteria sua... Amant primos recubitus in cœnis, et primas cathedras in synagogis, et salutationes in foro...* ¡Ay cuántos Sacerdotes dan todavía en los escollos del deseo inmoderado de honores, estima, y vanagloria! Santo Tomás, siguiendo á San Juan Crisóstomo, dijo: *Tolle inanem gloriam de clero, et sine labore omnia vitia resecabis* (1). ¡Oh Sacerdotes, hombres de Dios; temed un vicio que, destruyendo toda rectitud de intención, no deja más sitio para Dios en nuestros corazones! Tocante á la hipocresía, fulminada por Jesucristo siete veces en este solo discurso, si estáis lejos de aquella que esconde los crímenes más vergonzosos bajo especiosas apariencias, y que hace de un pretendido santo un sepulcro blanqueado, acordaos que hay otra clase de hipocresía de la cual tal vez no estaréis exentos: actos suyos son las disimulaciones farisaicas que velan con más cuidado sobre las palabras que sobre el pensamiento; que reparan menos en el ojo de Dios

(1) *Expos. in h. l.*

que en la vista de los hombres; que se compensan secretamente de las estrecheces externas, y bajo un exterior irreprochable esconden imperfecciones y culpables negligencias.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Dios quiere que la justicia de los Sacerdotes sea abundante.*—Sal de la tierra; luz del mundo; ciudad fabricada sobre la montaña: hé ahí al Sacerdote. Dios lo escogió para remediar la corrupción universal; ¡cuál deberá ser su pureza! Él es en la Iglesia lo que el sol en el mundo físico: debe iluminar, calentar, fecundar á las almas. Debe combatir todos los escándalos mediante la edificación de sus ejemplos. Pero, además, él es el continuador de la obra de Jesucristo. hé ahí por qué San Bernardo nos dice: *Nonne ea via qua Christus ambulavit et vos debetis ambulare?*

PUNTO SEGUNDO.—*Cómo los Sacerdotes pueden merecer los reproches hechos á los escribas y fariseos.* Esto sucede cuando enseñan la vía, y no caminan por ella; *Dicunt et non faciunt*: cuando son duros para los demás, y demasiado indulgentes para sí mismos; pero sobre todo cuando buscan la estima y la consideración de los hombres: *Ut videantur ab hominibus*; ¡Cuántos Sacerdotes van todavía á dar en el escollo de la vanagloria! *Tolle inanem gloriam de clero, et sine labore omnia vitia resecabis.*

#### MEDITACIÓN XCVI

SEXTA DOMÍNICA DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

*Multiplicación de los panes.*—(T. IV, p. 230).

#### MEDITACIÓN XCVII

SÉPTIMA DOMÍNICA DESPUÉS DE PENTECOSTÉS  
(T. III, p. 345).

*Conformidad con la voluntad de Dios: lo que el alma encuentra en ella*

## MEDITACIÓN XCVIII

OCTAVA DOMÍNICA DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

*El ecónomo infiel, pero prudente. Preparación al juicio de Dios*

- I. Necesidad de esta preparación.
- II. Cómo debo hacerla.

### PUNTO I

Exige la prudencia que yo me prepare al juicio de Dios

Aunque esta parábola conviene á todos los hombres, puesto que todos ellos son, no los propietarios, sino los simples administradores de los bienes que han recibido en el orden de la naturaleza y en el de la gracia, conviene, sin embargo, más especialmente á los Sacerdotes y á los pastores, que han sido escogidos por el Soberano Maestro para dispensar sus más ricos tesoros: *Dispensatores mysteriorum Dei* (1). *Villicus eum significat cujus officium est in custodia et regimine Ecclesie* (2). Los Sacerdotes son, por excelencia, los ecónomos y los administradores de Dios. Cuanto son más graves é importantes los intereses confiados á mis cuidados, es más temible la cuenta que he de dar de mi administración. Vida, salud, talentos, dignidad incomparable, poderes casi ilimitados, méritos y Sangre de Jesucristo... hé ahí ¡oh Dios mío! lo que me encargasteis que hiciese valer; procurar vuestra gloria, reconciliar los hombres con Dios, combatir á las potestades de las tinieblas, salvar las almas, ¡qué valiosos negocios los que me habéis confiado! Pero, ¡ay! tenéis acaso en mí un dis-

(1) I Cor., IV, 1.

(2) S. Ansel. Hom. 12.

pensador fiel? (1). No me acusa delante de Vos el uso que hice hasta hoy de vuestros inapreciables dones? *Hic diffamatus est apud eum, quasi dissipasset bona ipsius.*

El ecónomo es citado ante su señor: *Et vocavit illum.* En cualquier instante puedo ser llamado ante mi juez; ¿me encuentro en estado de contestar á los reproches que pudiera dirigirme? «*Quid hoc audio de te?* Sólo oigo murmuraciones y cargos contra ti; es un grito universal; de todas partes se reclama mi justicia contra el abuso que tú haces de mis favores. La instrucción de tu pueblo, la visita de los enfermos, el cuidado de los pobres, tus deberes esenciales descuidados, mis misterios tratados sin respeto... todo exige que yo castigue en ti á un ministro prevaricador.» Lo confieso, Dios mío, con una extrema confusión; he dado á vuestra justicia hartos motivos de queja. Los he dado en los distintos estados de mi vida, en cuantos lugares he vivido, en todas las posiciones que he ocupado, en todas las funciones y ministerios que he desempeñado; y eso, á todos aquellos con quienes he tenido relaciones, á los superiores, á los iguales é inferiores. Los he dado por mis acciones y por mis omisiones, por mis palabras y mis ejemplos. El cielo y la tierra me condenan; vuestra misericordia es mi único recurso. ¡Oh Jesús! yo la imploro, tened compasión de mí: *Ante diem rationis donum fac remissionis.* Todavía puedo apaciguar hoy vuestra cólera; ¿lo podré mañana?

El ecónomo fué obligado á rendir sus cuentas y vióse privado de su empleo: *Redde rationem villicationis tuæ, jam enim non poteris villicare.* Fué esto como un rayo para aquel hombre que vivía tranquilo en su iniquidad, disipando en la medida de sus caprichos bienes que no le pertenecían! Por fin debe reconocer que tiene un señor; un señor cuyos derechos todos ha pisoteado; un señor que va á juzgarle con todo el rigor de inflexible equidad. Va á ser des-

(1) *Hic jam queritur inter dispensatores, ut fidelis quis inveniatur.* (I Cor., IV, 2).

pojado de todo: no más cargo, no más empleo ni medio alguno de reparar sus faltas. ¿Qué me quedará en la hora de la muerte? Estarán cegadas para mí todas las fuentes de salvación, porque estaré del todo privado de tiempo. ¡Oh alma mía! medita esta palabra del santo Job: *Quid faciam, cum surrexerit ad judicandum Deus? et cum quæsierit, quid respondebo illi?* (1). Y aquella de San Pablo: *Horrendum est incidere in manus Dei viventis* (2). Toma precauciones; ya sabes de qué eternidad se trata según sea para ti contraria ó favorable la sentencia; y ¡cuántos de mis hermanos fueron llamados en el momento mismo en que menos lo esperaban! ¿Acaso será tiempo adecuado para arreglar mis cuentas el momento mismo en que habré de rendirlas?

## PUNTO II

¿Cómo debo prepararme para el juicio de Dios?

Me lo enseña el ecónomo prudente aunque infiel. ¿Qué es lo que hace? Ante todo reflexiona; ved por dónde comienza toda vuelta seria á una vida mejor: Hablando consigo mismo se dice: *Ait autem villicus intra se*. Ya que mi señor me priva de la administración de sus bienes, ¿qué es lo que debo hacer? *Quid faciam?* ya es indispensable atender á todo trance á mi subsistencia. No siento valor para las rudas tareas del campo: *Fodere non valeo*; y no puedo resignarme á la vergüenza de mendigar mi pan: *Mendicare erubesco*. Ah! Cuán cierto es que la molicie y la soberbia son poderosos obstáculos para la conversión! Y sin embargo, si ha de ser completa la penitencia conviene que se ejercite tanto sobre el cuerpo como sobre el espíritu: sobre el cuerpo afligiéndole con alguna mortificación; sobre el espí-

(1) XXXI, 14.

(2) Heb., X, 31.

ritu humillándole; y esto es á lo que no sabe resolverse nuestra altiva cobardía: *Perfectio penitentiae consistit in afflictione et labore corporali, et in humilitate et pudore mentali; et hæc duo recusat animus infirmi hominis* (1). Felizmente Dios está lleno de misericordia, y, en su infinita bondad, se digna abrirnos otro camino de salvación. En una instrucción en que trataba también de prepararnos para el juicio, el Salvador había para eso exigido dos cosas: mortificación de las pasiones, y buenas obras: *Sint lumbi vestri præcincti, et lucernæ ardentes in manibus vestris* (2); es decir, huir el mal y practicar el bien. Aquí no habla más que de la limosna, porque la considera tan oportuna para conmovér el corazón de Dios, que ella misma nos obtendrá todas las disposiciones necesarias para reconciliarnos con El, y darnos otra vez derecho á la herencia celestial. En efecto, en la Sagrada Escritura todo se le promete á la limosna. Ella nos libra del pecado y de la muerte; no nos dejará caer en las tinieblas eternas (3). Como el agua apaga el fuego más ardiente, así la limosna resiste al pecado (4). Ella nos proporciona los dos mayores bienes que pueda desear un hombre racional; á saber: en esta vida, la misericordia; y el paraíso, en la eternidad (5). ¡Sacerdotes, que tantos motivos tenéis para temer los juicios del Señor, haced limosna; hacedla de todos los modos que podáis; y lo más abundantemente que os sea posible! Dad á las almas, y á los cuerpos. Instruid, exhortad, consolad. Dad á las almas del purgatorio algunas gotas de la sangre de Jesucristo; dad la paz á tantos desdichados desgarrados por los remordimientos. A esos pobres corazones que se cansan en

(1) San Bonav. *Exp. in. h. l.*

(2) Luc., XII, 32.

(3) *Eleemosyna ab omni peccato et a morte liberat, et non patietur animam ire in tenebras* (Tob., IV, 11).

(4) *Ignem ardentem extinguit aqua, et eleemosyna resistit peccatis*. (Eccli., III, 33).

(5) *Ipsa est quæ purgat peccata, et facit invenire misericordiam et vitam æternam* (Tob., XII, 9).

perseguir quimeras, dadles Dios. ¡Oh qué limosna tan magnífica! Pero no descuidéis la limosna corporal. Debéis estar dispuestos á conmooveros por todas las miserias: debéis, según el consejo de San Ambrosio, hacer todo lo que podáis, y algunas veces algo más todavía. *Compatiamur alienis infirmitatibus; necessitates aliorum quantum possumus juvemus, et plus interdum quam possumus* (1).

La limosna, dice San Agustín es el consuelo de nuestra fe, el apoyo de nuestra esperanza, el remedio del pecado; ella nos granjea el afecto del juez, y á Dios hace deudor nuestro. ¡Oh poder de la limosna! Aquellos á quienes nosotros hemos socorrido son los que nos han de introducir en los eternos tabernáculos: *Ut cum defeceritis, recipiant vos in æterna tabernacula.*

¡Qué luz tan suave esparcen en mi alma, oh Dios mío, estas consoladoras palabras! ¡Oh! también yo sé lo que debo hacer de ahora en adelante para que Vos me seáis propicio cuando yo me presente á vuestro tribunal: *Scio quid faciam!* Yo me iré preparando de antemano valiosos intercesores y amigos que hablen por mí. Yo cubriré la multitud de mis pecados é infidelidades, multiplicando las obras de mi celo y caridad (2). Ya que Vos vais á venir dentro de poco á este santo altar para visitar á vuestro indigno siervo, dadle, Dios mío, os lo ruego, un corazón cada vez más sensible para las necesidades del prójimo. Descubridle todo el misterio del pobre y del indigente, tanto en el orden espiritual como en el temporal; para que en el día terrible, cuando Vos seréis para todos inexorable, seáis para él omnipotente libertador: *Beatus qui intelligit supér egenum et pauperem; diè male liberabit eum Dominus* (3).

(1) De off. minist., l. II., c. XXVIII.

(2) *Charitas operit multitudinem peccatorum.* (I. Petr., IV, 8).

(3) Ps. XL, 2.

### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN.

PUNTO PRIMERO.—*La prudencia quiere que yo me prepare para el juicio de Dios.*—El ecónomo infiel es acusado delante de su señor, de haber malgastado sus bienes. Nuestros más terribles acusadores en el tribunal de Dios serán el Evangelio, las gracias recibidas y nuestra conciencia. Los Sacerdotes son los ecónomos de Dios por excelencia; *Dispensatores mysteriorum Dei.* ¡Qué asunto tan grande se me ha confiado! En cualquier momento puedo yo ser llamado al tribunal de Dios. Mil veces he dado motivo de quejas. ¡Oh Jesús! El cielo y la tierra me condenan; mi solo recurso es vuestra misericordia.—El ecónomo infiel es privado de su empleo. Después de la muerte seré privado de todo medio de salvación. Alma mía, provee á tus cosas. Ya ves de qué eternidad se trata, según que la sentencia sea favorable ó contraria.

PUNTO SEGUNDO.—*Cómo debo prepararme para el juicio de Dios.*—Me aprovecharé de la enseñanza del ecónomo prudente aunque infiel. El reflexiona: hé ahí por dónde ha de empezar todo serio retorno á vida mejor. «No tengo valor para entregarme á duros trabajos; y me da vergüenza mendigar». El orgullo y la molicie son grandes obstáculos para la verdadera penitencia. El acude á la limosna. Esta nos libra del pecado y de la muerte: es para el pecado lo que es el agua para el fuego. ¿Teméis los juicios de Dios? Haced limosna. Dad á las almas y á los cuerpos. ¡Oh poder de la limosna! Ella hace á Dios nuestro deudor.

### MEDITACIÓN XCIX

DOMÍNICA IX DE PENTECOSTÉS.—*Las lágrimas de Jesús.* (T. IV, pág. 258.)